

XAVIER SALA I MARTÍN

Un gran sentido del humor

Este año Estados Unidos ha conseguido el pleno: todos, absolutamente todos los premios Nobel científicos han ido a parar a ciudadanos norteamericanos, que han estudiado en el sistema educativo norteamericano y que dan clases en universidades norteamericanas: un médico de Stanford y otro de la Massachusetts Medical School, un economista de Columbia, un químico de Stanford y un físico de Berkeley, además de un físico de la NASA. Toda una demostración de la superioridad universitaria de Estados Unidos a la que, si quieren, pueden añadir al premio de Literatura turco, que es profesor de la Universidad de Columbia.

El ranking mundial producido por la Jiao Tong de Shanghai en China muestra que, en el año 2006, 17 de las 20 mejores universidades del mundo eran americanas (las otras tres eran dos inglesas, Oxford y Cambridge, y una asiática, Tokio). Ni una sola era de la Europa continental. Además, Estados Unidos produce el 30% de los artículos en ciencias e ingeniería, el 44% de los artículos científicos más citados y el 70% de los premios Nobel. Lejos quedan los días en que las grandes universidades estaban en Alemania, Francia e Inglaterra. ¿A qué se debe ese cambio copernicano?

Una explicación es que los americanos entienden que la educación es prioritaria y, a diferencia de los europeos, ellos no sólo lo dicen sino que actúan... y gastan el doble que nosotros en educación. Otra explicación es que ellos han entendido que el derecho a la educación no quiere decir necesariamente que toda la educación deba ser pública. Aunque tampoco quiere decir que las universidades públicas sean malas: de las 17 mejores universidades americanas, 8 son públicas (entre ellas está la famosa Universidad de Berkeley en California). El debate no es sobre si pública o privada, sino si la universidad se enfrenta a un sistema de incentivos que la lleva a buscar la excelencia.

Y el mejor sistema de incentivos que se ha inventado el hombre es el de la competencia. Sí, sí: competencia, ese fenómeno tan odiado por los intelectuales de izquierda europeos, ese fenómeno que impone disciplina, obliga a conseguir resultados y asegura que las cosas funcionen en la economía... y también en la universidad. En Estados Unidos las universidades (públicas y privadas) compiten para atraer a los

XAVIER SALA I MARTÍN, *Fundació Umbele, Columbia University y UPF*
www.umbele.org



AVALLONE

¿QUÉ PASARÍA SI las tácticas que debe seguir el Barça fueran decididas por el Gobierno y no por el entrenador?

mejores estudiantes y contratar a los mejores profesores; en Europa, por el contrario, los estudiantes vienen casi dados por la geografía, y los profesores son funcionarios. Los americanos compiten por obtener financiación pública y privada y eso les lleva a hacer cosas útiles para la sociedad; el presupuesto de los europeos viene dictado por los burócratas del Gobierno. Los americanos compiten por hacer un plan de estudios mejor que el de los rivales, lo que les obliga a actualizar contenidos a medida que la ciencia avanza y los tiempos cambian; los planes de estudios europeos viene dictados centralmente por un conjunto de sabios iluminados.

Los americanos compiten para atraer las donaciones de los ex alumnos, cosa que obliga a los profesores a dar una buena educación; en Europa nadie tiene incentivos para satisfacer a los estudiantes porque la financiación viene dada por el Estado.

Hagamos un ejercicio mental: ¿se imaginan dónde estaría el Barça si se viera encorsetado por las reglas que oprimen a nuestra universidad? ¿Qué pasaría si todos los jugadores fueran funcionarios con salarios fijados por el ministerio y si todos ellos debían jugar cada día independientemente de su actitud en los partidos y entrenamientos? ¿Qué pasaría si los ingresos del club no estuvieran ligados al éxito deportivo, si no se pudiera pagar más para atraer a los mejores jugadores del mundo o si no pudiera deshacerse de los jugadores que no han rendido lo que se esperaba de ellos? ¿Qué pasaría si las tácticas que debe seguir el equipo fueran decididas por el Gobierno y no por el entrenador? ¿No creen que eso hundiría al Barça en un mar de mediocridad? Y si es así, ¿por qué permitimos que pase eso mismo en nuestras universidades? Pues no lo sé... aunque supongo que eso refleja que, en el fondo, nos importa más el fútbol que la educación de nuestros hijos.

Los detractores oficiales de lo americano dicen que la competencia conlleva elitismo y que en EE.UU. sólo los ricos pueden acceder a la universidad. Esto no es del todo cierto: todos los ciudadanos americanos tienen derecho a asistir a una universidad pública gratuita (e, insisto, muchas de esas públicas son líderes mundiales), el Gobierno federal gasta unos 100.000 millones de dólares en becas, el 25% de los hijos de familias pobres van a la universidad y, lo más importante, las mejores universidades privadas son gratis para los estudiantes de las menos favorecidas: Harvard, por ejemplo, no cobra matrícula a las familias con ingresos inferiores a 40.000 dólares anuales y ofrece grandes descuentos a las que cobran menos de 60.000 dólares. Todo eso conlleva que no sólo la proporción de jóvenes americanos que va a la universidad sea superior (repite, superior) a la europea, sino que, además, tienen el privilegio de ir a las mejores universidades del mundo.

En el año 2000, los líderes europeos se reunieron en Lisboa y proclamaron que Europa sería el líder mundial en tecnología, conocimiento y competitividad en el 2010. Si no están dispuestos a arreglar el problema de fondo de nuestras universidades, esas declaraciones de falsa grandeza sólo sirven para demostrar que ellos, nuestros políticos, también tienen un gran sentido del humor.●

FRANCESC-MARC ÀLVARO

El espía antifascista

Convinimos que el famoso espía alemán Markus Wolf, recientemente fallecido, era un personaje interesante. Incluso respetable. Escribió sus memorias y algunos libros de cocina, era un tipo educado y supo sacar provecho de su personaje y de su leyenda. Convinimos que el jefe del espionaje exterior del régimen totalitario que fue la llamada República Democrática Alemana (RDA) debía ser visto con comprensión, incluso con admiración por sus peripecias aventuradas. Todo depende del consenso que se cree alrededor de una figura pública. Pudimos haber convenido que Wolf era una pieza repugnante de un sistema opresivo que encarcelaba, torturaba y mataba a los que se salían de la fila, pero no. Pudimos haberlo mirado con los ojos que observamos, por ejemplo, a algunos militares y policías que dirigieron la represión en las dictaduras de Argentina y Chile, pero preferimos esa zona de confort moral que permite tratar al antiguo espía como a un habitante de las películas de James Bond. Para entendernos, a Wolf le hemos aplicado el mismo filtro de caramelo que a cientos de servidores franquistas y a cientos de comisarios comunistas.

A lo mejor, nuestra amable consideración hacia un servidor del terror de Estado proviene de un problema terminológico. Wolf, cuya familia tuvo que huir del régimen nazi, fue fiel toda su vida, según confesión propia, "al ideal de la Alemania democrática antifascista". Él era, pues, un espía antifascista. Debemos recordar a las nuevas generaciones que, durante la larga guerra fría, los países del socialismo real se definían como antifascistas, con lo cual los disidentes pasaban todos inmediatamente a ser también fascistas y, como es lógico, merecían la reeducación o la ejecución, según la temporada. La apropiación del término antifascista por parte de los otros totalitarios, a pesar de su evidente trampa, hizo mella en la mentalidad occidental, de tal suerte que, apenas sin notarlo, aceptamos que Wolf (y otros de igual catadura) no era un canalla tan canalla. Al fin y al cabo, estamos hablando de un antifascista, así que un respeto.

Si ustedes se dan un garbeo por el mundo de los activos grupos antisistema que aspiran hoy a salvarnos, queramos o no, de los pecados del mercado capitalista y global, comprobarán fácilmente que el término que más les complace para autodefinirse es *antifascista*. Un término que a la mayoría nos resulta obviamente simpático. Todo tiene su conexión lógica, a poco que recordemos. Los servicios secretos de la RDA financiaron -lo explicó Wolf- a los pacifistas de la Alemania occidental que se oponían al despliegue de misiles de la OTAN. Hoy, esos tontos útiles incluso gobiernan.●

EULÀLIA SOLÉ

Intrusiones en el metro

A ustedes les parece correcto que en las estaciones de metro nos impongan televisión queramos o no? Tanto peor cuando emiten anuncios, pero incluso cuando difunden píldoras de noticias, el metro hecho de obligar a la gente a oír aunque no lo desee constituye una intrusión. Se quebranta la libertad individual con el único fin de obtener ingresos por publicidad, sazónada con pizcas de informativos que, por lo demás, cada cual puede obtener por su cuenta y cuando le apetezca. La empresa de transportes se ha arrogado, pues, el derecho de tratar a los ciudadanos como mansos consumidores de cualquier cosa.

El descaro comenzó en las estaciones más concurridas, y se ha extendido más y más ante la supuesta pasividad de los usuarios, estos que han abonado el precio de su billete y que no tienen por qué aguantar anuncios ni alocuciones. Ya no es posible aguardar el tren tranquilo.

E. SOLÉ, *socióloga y escritora*

lamente, leyendo, hablando con otra persona sin que las voces de la pantalla interfieran. El menosprecio hacia la elección personal resulta flagrante, como si los viajeros del metro, que es un transporte barato, no merecieran igual respeto que los VIP en trenes o aviones, que siempre cuentan con auriculares para decidir si quieren o no ver la televisión.

Les voy a contar un lance agri-dulce relacionado con algo que ocurrió en 1994, cuando la compañía de autobuses de Barcelona instaló en algunos vehículos pantallas de televisión en las que se emitían cortometrajes y, ¿cómo no?, anuncios. Quizás porque la desfachatez era superlativa, puesto que no se trataba de bombardear a los pasajeros durante los minutos de espera en el andén del metro sino durante todo un trayecto, la respuesta ciudadana en contra fue mayúscula. Cartas de los lectores a los periódicos, artículos... La empresa hizo marcha atrás, retiró los aparatos y nunca más se supo.

Cinco años más tarde, recibí un

libro firmado por Roger Regales titulado *Los dulces efebos*. Ni conocía al autor ni entendí la dedicatoria que figuraba en la primera página: "Gracias, Eulàlia, porque te debo el tiempo para poder haber escrito este libro". Y en una nota

QUE LOS VIAJEROS que se sientan menoscabados lo expresen públicamente con cartas y en la radio

aparte me indicaba que yo salía en la página 151. Y hallé que citaba un artículo que en su día había escrito repudiando la televisión en los autobuses. Pero yo seguía sin entender, hasta que nos vimos en una cafetería y el intrínquis se resolvió. De resultados de la mencionada campaña, Regales se había quedado sin trabajo al cesar la empre-

sa proveedora. Durante el intervalo hasta encontrar otro empleo pudo escribir el libro, en uno de cuyos capítulos refiere el tema en cuestión, menciona el envío de cartas a los periódicos y considera que fue mi artículo el que le "remató" (sic).

Excelente persona. No sólo no me guardaba rencor por haberle, supuestamente, dejado sin empleo, sino que aún me agradecía que de esta forma le hubiera proporcionado tiempo para escribir. Fuimos buenos amigos a lo largo de tres años, hasta que falleció, en plena y vital madurez, poniendo así un final amargo a la historia.

No es posible que ahora seamos menos combativos que en 1994. Nos rodean cientos de injusticias ante las que protestar, pero si no somos capaces de oponernos a una manipulación como la del metro, nuestra mansedumbre se multiplicará. Que los viajeros que se sientan menoscabados lo expresen públicamente. A la empresa de transportes, con cartas a los periódicos, llamando a la radio. No somos súbditos, somos ciudadanos.●

grupoGodó

Presidente:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Consejero Delegado: Carlos Godó Valls
Director General de Presidencia: Josep Caminal
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director General de Negocios: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Director General: Pere Caba
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Marketing: Pere Guardiola
Director de Ventas: Javier Gallego
Controller: David Carrión
Controller Comercial: Xavier Martín